

Como se dijo antes es también un trabajo de síntesis de varias obras suyas y años dedicados a la docencia y la investigación lo que hace que sea más que un manual de teología moral.

Por último, dos elementos de la obra que le aportan gran valor: la bibliografía y los temas de profundización. Al inicio se mencionó que es una obra dirigida también a estudiosos e investigadores. Al final de cada capítulo el lector encontrará una serie de temas de profundización que pueden servir como áreas de profundización ulterior, tesis, e incluso como temas de debate para aquellos dedicados a la docencia. Al mismo tiempo la bibliografía es vasta y actualizada lo que constituye una de las riquezas del libro.

Ricardo Saenz LC

---

BÁÑEZ, Domingo, *La Sagrada doctrina. Comentario a Summa Theologiae I Pars, q. 1*, traducción de Alfonso C. CHACÓN, introducción y notas de José Ángel GARCÍA CUADRADO (Sindéresis, Madrid/Porto 2020). 284 pp. ISBN: 978-84-18206-05-4

El profesor García Cuadrado ha liderado durante años un proyecto de traducción de los comentarios a la *Summa* de Domingo Báñez. Gracias a ello, disponemos ya en nuestra lengua de buena parte del “Tratado del hombre” de la *Prima pars* en traducciones que corresponden a las cuestiones 75-83, más la cuestión 93. Además, Juan Cruz Cruz tradujo las cuestiones 57-61 de la *Secunda Secundae*. Estas publicaciones han ido apareciendo en EUNSA y en la colección Cuadernos de Pensamiento Español del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. En esta ocasión, J. Á. García Cuadrado presenta, junto con A. C. Chacón —traductor de algunas de esas cuestiones— el comentario al prólogo y la primera cuestión de la *Prima pars* en la joven y pujante editorial Sindéresis.

El libro está precedido de una introducción de cuarenta páginas a cargo de García Cuadrado, a la que sigue una bibliografía y la traducción del comentario de Báñez. La traducción se ve enriquecida por abundantes, eruditas y prácticas notas al pie de página. Es menester llamar la atención en particular sobre las notas en que se compara el texto publicado por Báñez en 1584 con el impartido en sus clases una década más tarde, del cual existe un manuscrito editado por Luis Martínez Fernández, *Fuentes para la historia del método teológico en la Escuela de Salamanca*, vol. 2, Granada, Facultad de Teología, 1973, pp. 299-373 (p. 23, nota 37).

Si comparamos este volumen con los precedentes sobre el “Tratado del hombre”, también editados por García Cuadrado, echaremos ahora en falta la numeración

de las columnas de la edición original. Esta pérdida es tanto más penosa cuanto que tampoco aquí disponemos de una copia del texto latino. Puestos a lamentar ausencias, no encontramos ningún índice analítico de citas al final, aunque García Cuadrado hace una inteligente y precisa interpretación de las referencias citadas por Báñez en su introducción (pp. 27-34), que están también dispuestas en la bibliografía (pp. 53-58).

El interés de esta traducción para el teólogo es grande, si se piensa que es la cuestión que mejor se presta para hablar del método teológico, uno de los temas que más atraen el interés por la Escuela de Salamanca. Según Belda, la “preocupación por el método teológico” es uno de los rasgos esenciales de la Escuela (Juan BELDA PLANS, *La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el S. XVI*, Madrid: BAC, 2000, p. 183). Aparecen, pues, en el comentario de Báñez, discípulo directo de Melchor Cano, sus reflexiones sobre la naturaleza de la teología y los lugares teológicos, entre los que destaca el papel de la Escritura, la importancia de la tradición y de la filosofía, etc.

La introducción de García Cuadrado resulta bastante útil. Una aportación aparentemente pequeña pero de gran interés es su descripción de las distintas ediciones de la obra de Báñez, de gran ayuda para encontrar la más fidedigna (pp. 22-27). También nos proporciona el contexto del estado actual de los estudios sobre Báñez aportando la bibliografía pertinente. Trata una vez más de mostrar los méritos del gran maestro salmantino, que han quedado un tanto empañados por las imprecisas generalizaciones de la historiografía reciente. Así, un estudio más detallado de sus comentarios revela que “Báñez no se muestra [...] como un escolástico anclado en una tradición periclitada; conoce y dialoga con la Teología de su tiempo, con un sentido crítico que no le impide reconocer los méritos de sus contemporáneos” (p. 32). Tampoco su trabajo constituye “una obra ‘a la defensiva’, más preocupada por cortar las alas a las nuevas corrientes que por cultivar una teología a la altura de los tiempos” (p. 33). “Sus comentarios manifiestan un estilo de pensar no ‘dogmático’ como si se tratara de un cuerpo de doctrina ya cerrado y definitivo, sino reconociendo un progreso a la hora de comprender mejor y con mayor profundidad las doctrinas teológicas” (p. 35). En una palabra, la lectura del texto mismo de Báñez será el mejor remedio para disipar los prejuicios que podría despertar su figura. Es más, obtendremos el provecho que se sigue de frecuentar el trato con uno de los mayores genios hispánicos en teología de todos los tiempos.